

San Estanislao de Kostka



SAN ESTANISLAO DE KOSTKA

RAFAEL M.^a LOPEZ-MELUS, Carmelita

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 SEVILLA



También los ricos se salvan

No siempre tenemos todos ideas lo suficientemente claras sobre el problema de la salvación. Es fácil que al recordar el encuentro del joven rico con Jesús que nos refiere con tanto detalle san Mateo en el capítulo 19 y otros pasajes del Evangelio alguien pueda pensar que los ricos no pueden ir al reino de los cielos.

Nada más falso. Jesús dejó sentado bien claro que no pueden salvarse los ricos que estén apegados a sus riquezas o que no sepan usarlas bien... Algo parecido puede decirse de los pobres que no sepan aprovecharse de su pobreza y que no la lleven con resignación cristiana.

La historia de la Iglesia trae en su Calendario a muchos hombres y mujeres que abundaron en la riqueza, más aún que fueron reyes y reinas, condes y marqueses... y la misma riqueza les sirvió de trampolín para lanzarse hacia la meta de la santidad...

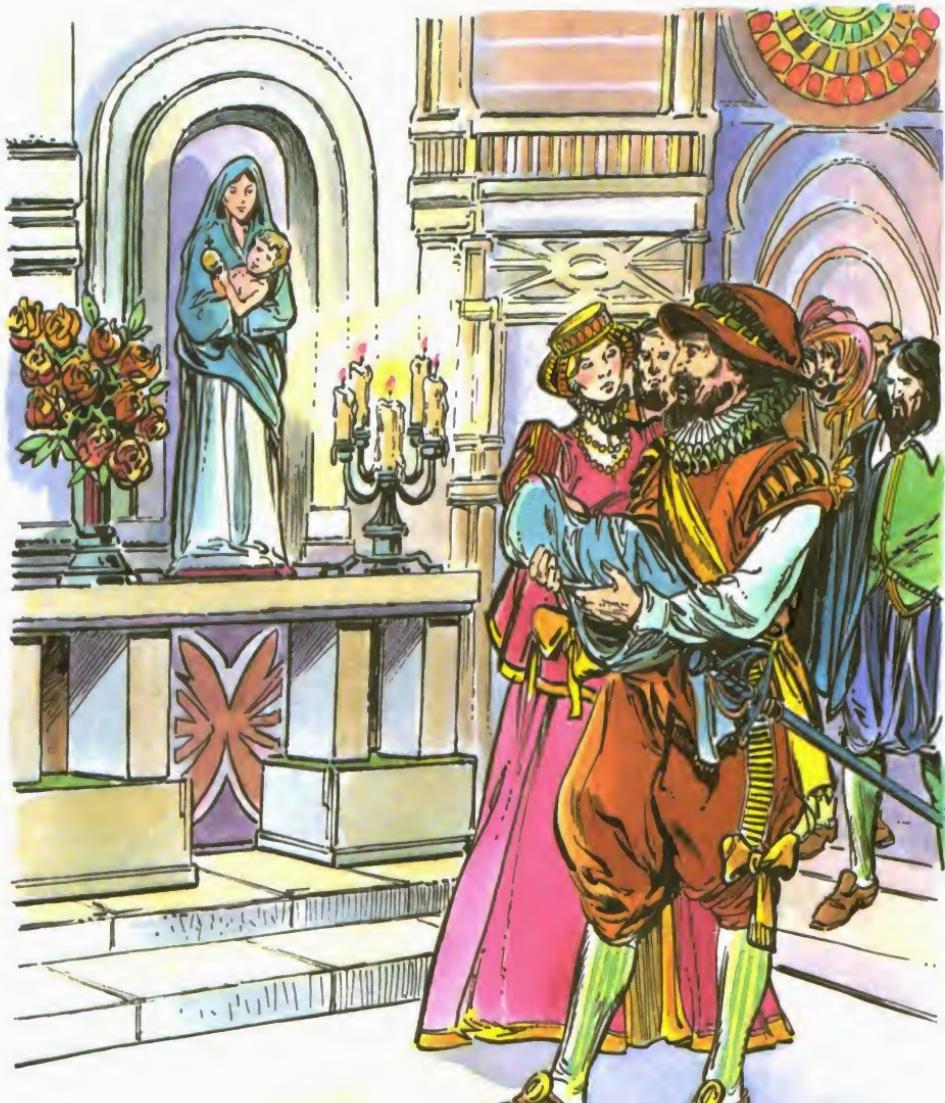
Entre otros puedes contar a este protagonista que en este librito te presento. Su vida es un encanto a pesar de que partió de este mundo hacia la eternidad en flor de su vida...

Vio la luz primera en la noble nación de Polonia tan fecunda en santos y santas.

Entre los antecedentes de Estanislao se encuentran famosos nobles y generales que llenaron sus vidas con gestas gloriosas. Algunas de estas las recogía el escudo de armas de los Kostkas...

Sus padres se llamaron Juan y Margarita.

Su padre, sobre todo, se sentía orgulloso de su apellido y como heredero de sus mayores y deseaba que sus hijos Pablo y Estanislao emularan a sus antepasados. Su padre solía hablar con frecuencia a sus hijos de la hidalguía de los que llevaron su apellido.



Consagrado a María

Sus padres, que eran muy buenos cristianos, en cuanto nació a la vida quisieron que naciera también a la gracia por medio del sacramento del Bautismo...

Para esta ceremonia invitaron a las familias más nobles de toda Polonia.

Para padrino de acto tan señalado eligieron a un noble famoso por sus gestas bélicas y por sus virtudes cristianas además de por sus muchas riquezas materiales. Se llamaba Andrés Radzanowski.

Durante la ceremonia del bautismo lo llevaba en brazos según la usanza de entonces. Terminada esta, a todos conmovió aquel majestuoso gesto al que no estaban acostumbrados. Marchó con el niño en sus brazos hacia el altar de la Virgen María. Todos le siguieron. Y allí, puesto de rodillas y presentando a la Virgen al recién nacido ESTANISLAO, como cuando el sacerdote en la Misa ofrece en la patena el pan y en el cáliz el vino, con voz fuerte y fervorosa dijo:

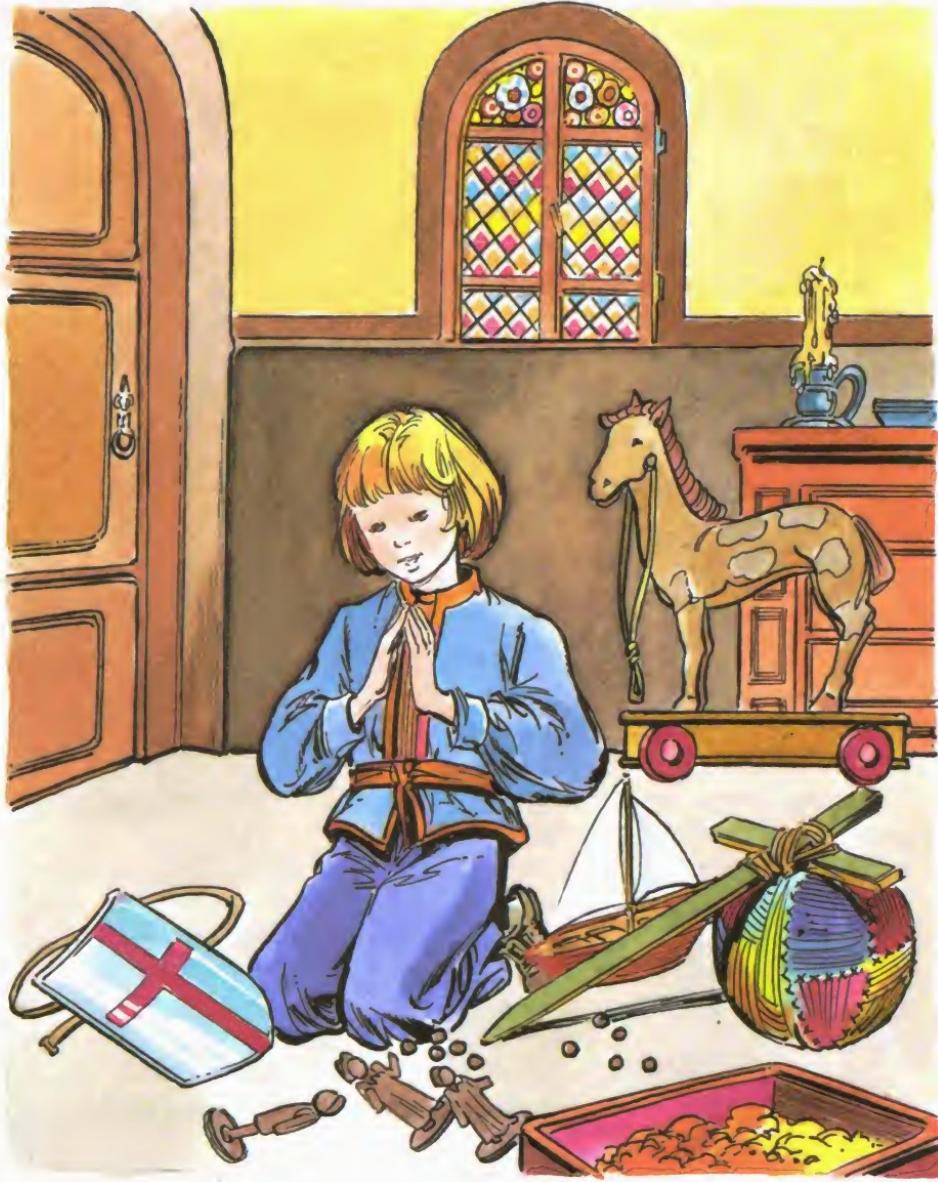
«Yo Andrés Radzanowski, te ofrezco, Virgen Santísima y Madre nuestra, a este niño, purificado por la sangre de tu Divino Hijo. Te ofrezco a este pequeño Estanislao para que le protejas y no permitas que se aparte nunca de la fe católica, apostólica y romana. Santa Madre de Dios, acéptale como escudo que libre a Polonia de los enemigos de la Iglesia.»

«Amén», contestaron todos al unísono. Sonaron los acordes del órgano y salieron gozosos del santo templo.

Ya desde ahora el pequeño Estanislao, hijo menor de los nobles Kostka está consagrado al amor y al servicio de la Señora. Cada día tratará él de ser digno de esta Dama a la que está consagrado como los caballeros medievales a sus damas, a las que procuraban serles fieles y morir si era necesario por su defensa.

La devoción tierna y filial a María será una de las notas específicas que distinguirán a este pequeñito ahora y joven después.

Cuánto debieran aprender los padres de hoy de los del pequeño Estanislao.



Todo por Jesús y las almas

Los dos hermanitos Pablo y Estanislao no eran iguales. Es bastante normal que los hermanos tengan sus gustos y temperamentos diferentes. Pablo, el hermano mayor de Estanislao era más bien un tanto arrogante, envidiosillo. Quizá por esto mismo Margarita, su madre, que era muy piadosa y humilde sentía predilección especial por el más pequeño, por Estanislao que tenía un carácter más parecido al de ella: sencillo, humilde, piadoso y alejado de las vanidades que podían proporcionarle sus riquezas y sangre de nobleza...

Era otra, la nobleza de alma la que deseaba Dña. Margarita infundir en el corazón de su hijo menor ya que veía que en Pablo influía mucho más su esposo y que tenía fijos los ojos en él para que fuera noble caballero.

Un día hacía un frío enorme. Era un día muy crudo y todo estaba helado. Mamá Margarita puso los guantes de pieles sobre las manecitas de su Estanislao que sólo contaba cinco años. Al poco de haber salido de paseo con Pablo y con su ayo Juan Bilinski volvieron al Castillo de Roskow.

—¿Qué sucede que regresáis ya?

—Mire Dña. Margarita, en cuanto hemos salido, a pesar del enorme frío, Estanislao se ha quitado los guantes y no se los quiere poner...

—¿Por qué te quitas los guantes, hijo mío?

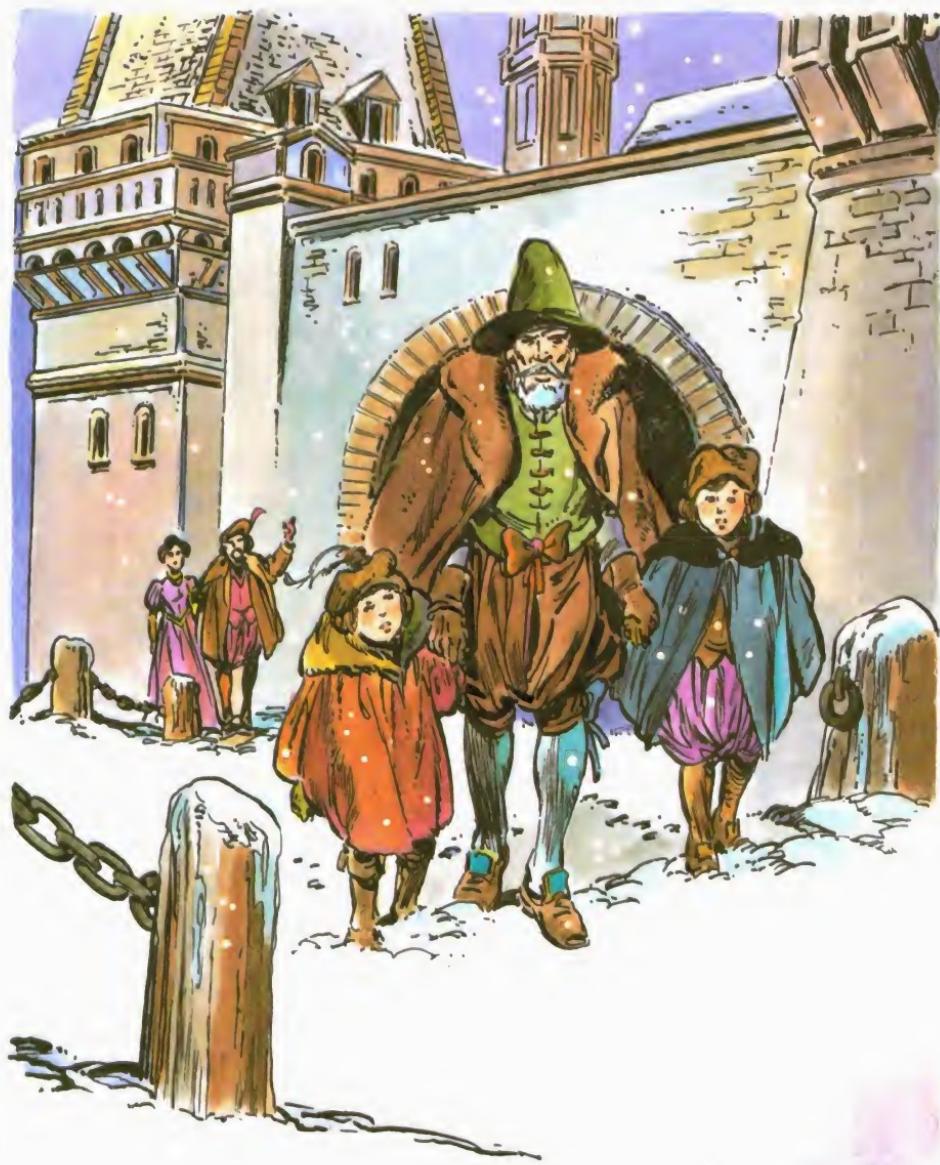
Estanislao callaba...

Después, a solas, cuando vaya a dormir, le descubrirá el secreto a la mamá:

—Mamá, hay que hacer sacrificios por Jesús, ¿verdad?

—Pues sí. ¿Por qué?

—Yo me quitaba los guantes aunque tenía mucho frío porque quiero amar mucho a Jesús y salvar muchas almas.



Despedida de la casa paterna

En el hogar de los Kostkas reinaba la alegría y el bienestar familiar... pero había que buscar una más digna educación, propia de su rango, para los hijos de aquellos nobles del castillo de Roskow.

Había que pensar en llevarlos fuera de la Patria para que se educaran con otros jóvenes de la nobleza de Polonia, Bohemia, Austria, etc..., aunque fuera lejos del hogar.

Las pretensiones de D. Juan y Dña. Margarita no coincidían. El padre deseaba formarlos dignos caballeros; la madre se inclinaba más bien a formarlos como ejemplares cristianos...

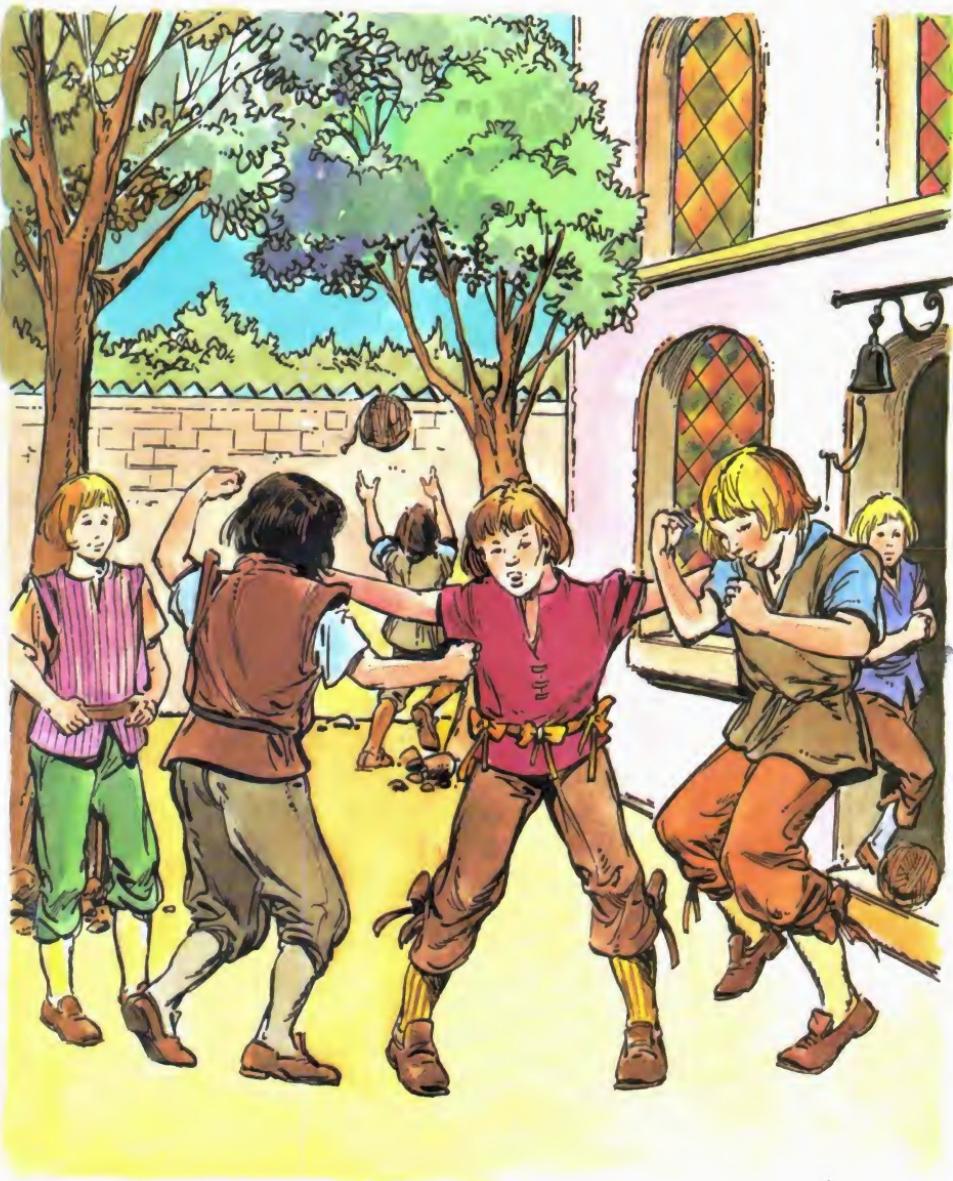
Había que sacrificarse... El padre se enteró de que en Viena los Padres Jesuitas habían abierto un internado y que albergaba a casi toda la nobleza europea... Allí pidió información. Mamá Margarita al enterarse de que iban a estar con los jesuitas se alegró enormemente.

Llegado el día de la partida D. Juan habló a sus hijos. A cada uno le dio las recomendaciones que más creía convenientes. A Estanislao le vino a decir:

«Hijo mío Estanislao... Eres muy joven para ir tan lejos y solo con tu hermano y el ayo Juan Bilinski... pero sé que me puedo fiar de ti. Aquí todos te queremos mucho y hasta los criados te llaman el “ángel”... Está bien, pero sábete que allí tendrás muchas dificultades. Quiero que te formes como digno caballero cristiano para que el día de mañana seas un defensor de la fe y de la patria... Sé bueno pero no olvides también ser fuerte y valiente. Ya no eres un niño...»

Pablo oía a su padre y veía que tendría que obedecer allí a Pablo y a Bilinski. Notaba que su buena madre quedaba triste y silenciosa... Al despedirse le dijo:

—«Mamá, no sufras, trataré de ser digno de nuestro apellido.»



En el internado de Viena

Pronto se hicieron amigos de todos. Pablo acaparó la atención de los jóvenes más bullangueros y superficiales. Estanislao, con los más pequeños se entendía muy bien y era de los recogidos... de los que no hacían ruido alguno.

Pronto descubrieron los compañeros de la familia noble que eran los dos recién llegados.

Los superiores no tardaron en darse cuenta de la «perla» que había caído en aquel internado.

Estanislao jugaba según la costumbre de la época a cristianos y turcos, como a buenos y a malos... y siempre trataba de perdonar a los malos aunque procuraba siempre con palabras enardecedoras exhortarles a la verdad y al amor a Jesucristo.

Era normal que de cuando en cuando algunos compañeros se enzarzaran entre sí y abundaran las riñas de críos... Allí estaba Estanislao para poner la paz, dirigirles unas palabras conciliadoras y terminar dándose un abrazo los contrincantes...

Estanislao se hizo pronto al ambiente del internado. Le gustaba aquella vida aunque echaba de menos la casa paterna de Roskow, sobre todo recordaba a su buena madre con la que tanto se compenetraba... pero había que sacrificarse para recibir una digna formación como decía su padre...

El era el compañero bueno que ayudaba a los más retrasados en el estudio y a veces sucedía que hasta les prestaba sus apuntes y dejaba que los compañeros ocupasen el primer puesto... Eso a él, de soberbia, orgullo o vanidad le tenía sin cuidado. Lo que le preocupaba era poder practicar la caridad y hacer el bien siempre que podía.

El no tenía enemigos. Todos le querían y se disputaban por ser sus amigos. Era feliz.



En casa de un luterano

El 25 de julio de 1564 moría el emperador Fernando I y le sucedía su hijo Maximiliano. Al año siguiente de su elección cerró el internado de los Padres jesuitas.

Los hermanos Kotska y todos los demás se vieron obligados a abandonar su amado Colegio como internos...

Estanislao quería buscar una casa sencilla y cerca del Colegio. No pensaba así su hermano Pablo, su ayo Bilinski y sus primos... que deseaban una casa rica y digna de su rango...

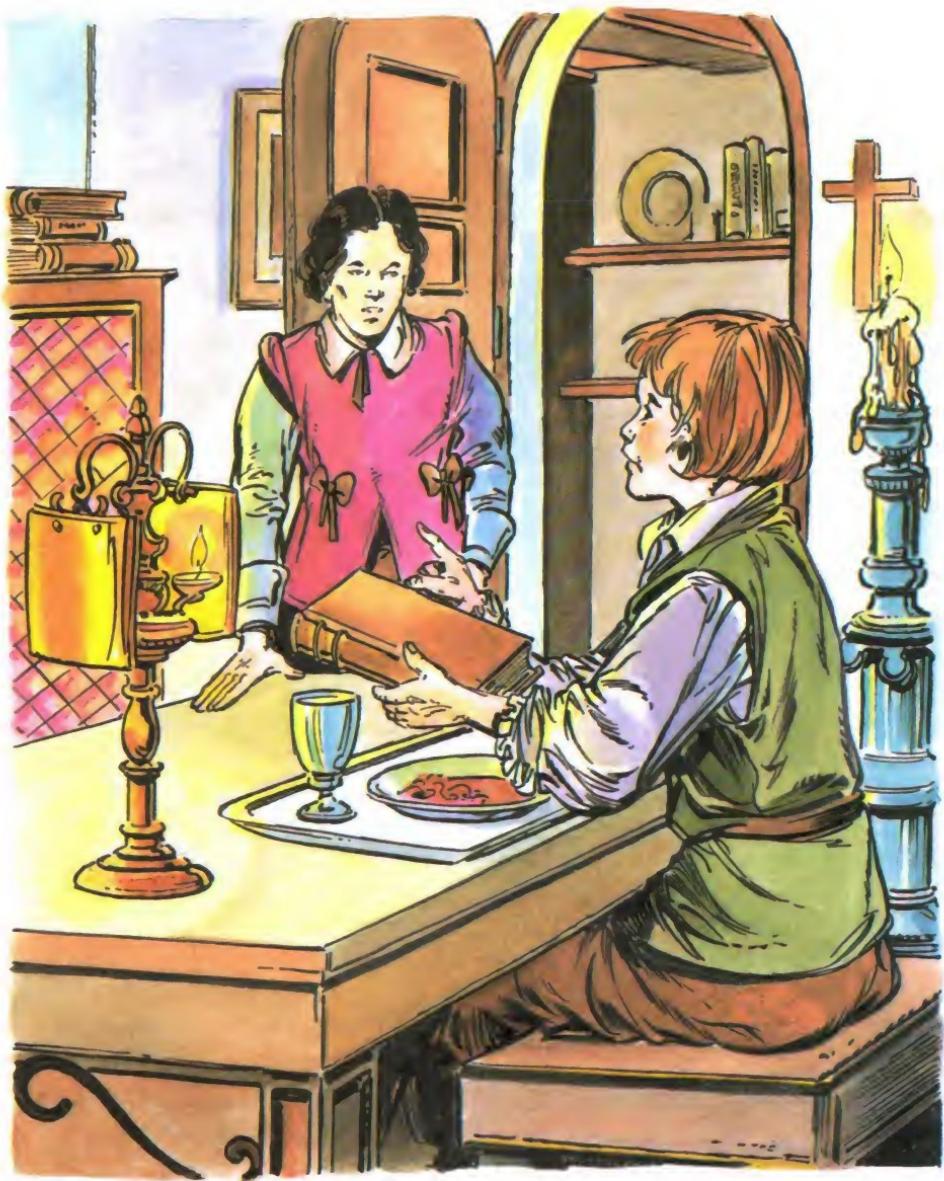
Prevaleció como era de esperar la opinión de los otros y fueron a parar a casa de un tal Kiamarck que era senador y calvinista empedernido... La casa era lujosa y muy lejos del Colegio de los jesuitas al que acudían cada día a recibir la formación cultural y religiosa pero ya sin la vigilancia continua del interno...

Pablo y sus primos gozaron de ver que ya se sentían libres de las miradas de aquellos religiosos... Estanislao por el contrario sintió profundamente en el alma verse fuera de aquellos ojos vigilantes y de aquellas lecciones tan sabias para ir fraguando su espíritu a la vez que su inteligencia.

Pronto se dio cuenta Estanislao del viraje que tomaban las vidas de su hermano Pablo, de sus primos que convivían con ellos y de su ayo Bilinski que a espaldas de su padre consentían al hermano mayor todos sus caprichos...

Ellos se entregaban a sus vagatelas, fiestas y diversiones mientras Estanislao les era una continua recriminación de sus actitudes porque él se entregaba a su estudio y oración en su habitación sin apenas salir de ella sino a clase, la Iglesia y a dar algunos paseos con muchachos que pensaban como él...

Lo que más le molestaba era los ataques que contra la fe vociferaba el senador Kiemarck, dueño de la casa.



Dos buenos amigos

Pablo y sus primos y amigos seguían sus andadas.

Estanislao en cambio procuraba hacer el bien siempre y a todos los que podía.

Los criados se daban cuenta de las virtudes que adornaban al pequeño Estanislao y le querían de veras.

Uno de estos criados se llamaba Lorenzo Pacífico. Un día que Pablo y los demás habían salido a una fiesta le dijo Estanislao:

—«Lorenzo, sírveme, por favor, la cena y cenaremos juntos.»

—¿Cómo, señor, yo no lo puedo consentir? ¿Qué diría su hermano Pablo y los demás si me vieran a mí comer con el señor?

—No te preocupes. Las reprimendas serían para mí.

—No, que me despedirán de su servicio y ¿qué va a ser de mi sin trabajo y alejado de su lado?...

—Mira, haz lo que te digo y además tráete el libro de retórica y la estudiaremos juntos una vez terminada la cena. Quiero ayudarte para que estudies y saques el curso lo mejor que puedes...»

Pasadas varias horas se acostaron... Estanislao se levantó cuando creía que Lorenzo no le veía y se puso a orar en voz alta. Decía cosas sublimes a Jesús y a María... Ya casi al amanecer llegaron Pablo y sus compañeros de la fiesta... Pablo entró en la habitación un tanto alegre... y se dio con un bulto en el suelo. Era el cuerpo de Estanislao que estaba orando por él y sus compañeros... Todos se desataron en improperios y golpes contra él...

Estanislao callaba. No hacía nada por defenderse. Lorenzo quiso intervenir por defenderle de aquellos energúmenos pero... no se atrevió. Sabía que si lo hacía le despedirían inmediatamente y ya no podría estar al lado de su gran amigo y señor Estanislao...



Curado por la Virgen María

Aquella vida de tanto estudio y oración, y sobre todo, de tanto sufrimiento moral por la vida de su hermano y compañeros... era lógico que fuera minando la salud de Estanislao.

Un día después de haber pasado varias horas orando y estudiando quedó dormido con una vela encendida... Esta cayó sobre la cama y calcinó casi toda la habitación mientras que a él no le tocó ni la chamasca del fuego. Vieron que era un milagro y empezaron a tenerle respeto tanto su hermano Pablo, sus primos y el mismo señor Kimbecker...

Estanislao seguía orando, estudiando y sacrificando bárbaramente su débil cuerpecillo... hasta que cayó gravemente enfermo...

Pablo se asustó. Pensó que él era el culpable de aquella enfermedad que aquejaba a su hermano por los malos tratos que le daba...

El médico pronosticó que aquello era muy grave y que avisaran a sus padres porque aquella enfermedad no tenía cura y le quedaban pocos días de vida...

Pidió Estanislao que le trajeran la Comunión y por miedo a que el luterano, amo de la casa, se molestase le daban largas... Estanislao le pidió al Señor que quería comulgar y el cielo envió a Santa Bárbara para que le llevara la Eucaristía:

«Arrodíllate Bilinski, ¿no ves que viene Sta. Bárbara trayéndome a Jesús Eucaristía?»...

Una noche cuando más grave parecía estar... se le apareció la Stma. Virgen María con el Niño Jesús en sus brazos y... se lo entregó a la vez que le devolvía la salud... La Virgen le acarició y colmó de gracias... Aquello parecía el Paraíso... El saltaba de alegría...

Estaba completamente curado. El médico, Pablo, los compañeros y el mismo Sr. Kimbecker... no se lo podían creer. «¡Un milagro! ¡Un milagro!», gritan todos.



Mandato de la Virgen

La Virgen sabe lo que hace.

Todos los Santos han sido muy devotos de Ella.

No puede darse un cristiano sin que sea o quiera ser un buen hijo de María...

San Estanislao fue devotísimo de la Señora desde los albores de su vida... y esta devoción fue creciendo a la vez que sus años...

Para completar esta devoción tan intensa vino la curación de su grave e incurable enfermedad según los médicos como hemos recordado en el capitolillo anterior...

En aquella ocasión la Virgen María le dijo:

«Entra en la Compañía de mi Hijo Jesús». La Virgen le dio la bendición y le dejó...

Restablecido milagrosamente de su salud... ahora le quedaba llevar adelante su promesa y deseo que venía arrastrando desde hacía año y medio: Ingresar en la Compañía de Jesús tal como se lo había ordenado la Virgen María.

Fue a manifestarle a su confesor Padre Doni el secreto que guardaba como un sigilo sagrado en su corazón:

«Padre —le dijo—: La Virgen María me ha dicho que ingrese en la Compañía de Jesús. Es una amonestación maternal por no haberlo hecho todavía. Por no haber sido hasta ahora suficientemente generoso. Quiere que cumpla en seguida los designios de Dios... La Virgen misma ha venido a decírmelo. ¿Cómo puedo esperar más?»...

Padre Doni le llevó a que manifestase Estanislao estos deseos y este mandato de la Virgen al P. Provincial, Lorenzo Maggio.

El diálogo con él fue un encanto... Las dificultades que encontraba el P. Provincial muchas y ponderadas... De todas le irá sacando el Señor... pero para ello contará con la decisión y energías de este enclenque pero valiente a la vez joven que se llama Estanislao.



La profecía de un santo

Parece una novela rosa la estratagema a que se vio obligado el joven Estanislao para poder seguir su vocación y llevar adelante el mandato de la Virgen de que ingresara en la Compañía de Jesús...

Su hermano Pablo y Bilinski, el ayo, le habían puesto guardias especiales para que nunca estuviera solo y siguieran todos sus pasos pues conocían sus deseos de ingresar entre los jesuitas...

A su padre no le habían comunicado nada ni Pablo ni Estanislao porque sabían que sería darle un mayúsculo disgusto pues sólo esperaba de sus hijos hacer nobles caballeros o si seguían la vida clerical uno de ellos que fuera el día de mañana obispo o papa... pero eso de pobres religiosos... ¡ni hablar!...

Por fin, vestido de pobre mendigo, una mañanita, después de haber asistido a misa... huyó de la casa que habitaba con Pablo... y empezó a caminar hacia Augusta donde sabía que estaba el P. Provincial de Alemania, Pedro Canisio...

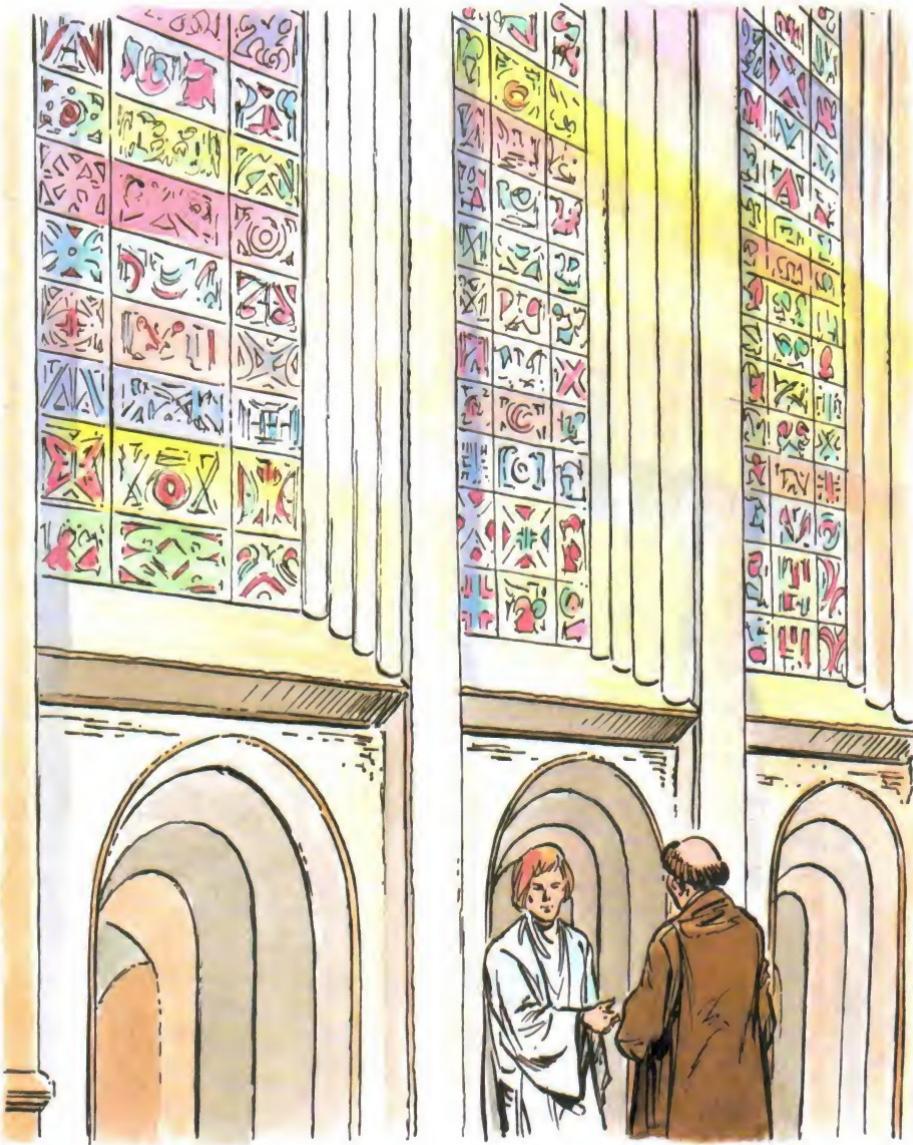
Mucho hubo de sufrir... Fue perseguido... pero no reconocido ni alcanzado...

El encuentro con el futuro San Pedro Canisio... fue una delicia. Se puso a sus pies, le manifestó sus deseos y el mandato de la Virgen... Le entregó las cartas que llevaba de jesuitas de Viena como aval de presentación. El P. Provincial para probarlo en vez de decirle que sí, que lo admitía... lo puso como criado de los estudiantes del Colegio...

Por fin, escribió al P. General de la Compañía que era San Francisco de Borja y le decía proféticamente:

«Nosotros esperamos de él (Estanislao) cosas extraordinarias...»

No se equivocó... Aquel jovencillo de familia noble que desprecia los honores, que recibe milagrosamente la Eucaristía... y la visita de la Virgen... será SANTO...



En la ciudad eterna

No es fácil calcular los santos y santas que desde la presencia de San Pedro y San Pablo han santificado la ciudad eterna de Roma...

Uno de ellos nuestro entrañable y ya amigo SAN ESTANISLAO DE KOSTKA.

Con la bendición de P. Provincial, San Pedro Canisio, se encaminó hacia Roma en compañía de Santiago, genovés y del maestro Reyner de Lieja.

Al llegar a Roma y encontrarse con el Santo General de la Compañía de Jesús, que como él había abandonado toda clase de honores y riquezas... su corazón saltaba de alegría. Iba así a cumplir sus ardientes deseos y el mandato que había recibido de parte de la Virgen María. Valía la pena toda clase de trabajos que le había costado llegar hasta allí.

Era el 25 de octubre de 1567 cuando empezaba a ser novicio en la Compañía de Jesús...

Compañeros de noviciado tuvo a hombres muy ilustres como el P. Claudio Acqua Viva, que llegaría a ser General de la Compañía, célebres teólogos, etc...

Su Padre Maestro fue un santo varón, el P. Manuel Sa. Solía decir de Estanislao:

«Parece como si nuestro Padre San Ignacio hubiera pensado en Estanislao cuando trazaba las normas del “Examen”».

A los pocos días del noviciado el joven Estanislao tuvo un gran disgusto. Recibió una carta durísima de su padre desde Polonia que no había sabido encajar la noticia que le habían dado Pablo y Bilinski.

A pesar de ello Estanislao no vaciló jamás en el paso que había dado. Se entregó de lleno a la oración, a la formación en el noviciado y a cuantas pruebas le señalaban los superiores.

Se sentía verdaderamente feliz en aquella vida...

No he nacido para las cosas de este mundo

Esta era una de las frases más familiares del joven novicio Estanislao: «No he... sino para las eternas».

A pesar del ambiente maravilloso de aquel fervoroso noviciado... Estanislao sólo aspiraba hacia las cosas de allá arriba...

Todas las virtudes se dieron cita en la juvenil alma de Estanislao pero creo fue su tierna, filial, entrañable y dulcísima devoción a la Virgen María la que más le caracterizaba.

Un día el P. Sa les pregunta a los novicios:

«¿Por qué ama Vd. a María?...».

Cada uno va dando sus razones... Cuando llega el turno a Estanislao contesta con toda naturalidad:

«Por que es mi Madre»...

Ahí estaba todo el enorme amor que profesaba y las ardientes ganas de conocerla, amarla, imitarla y de irradiarla.

Pocos días antes de la fiesta de la Asunción había dicho a algunos compañeros que en el cielo había una gran fiesta ese día de la Asunción de María y que este año esperaba él poderla felicitar también...

Creyeron se trataba de felicitarla o celebrar su fiesta en el noviciado. No. Estanislao profetizaba ya que ese día la felicitaría con los ángeles y los santos en el cielo...

Escribió una preciosa e ingenua cartita a la Virgen pidiéndole esta gracia...

Y a los nueve meses y medio de noviciado y nada más de cinco días de sencilla enfermedad... volaba al cielo aquel «ángel» como ya le conocían en el castillo de Roskow. Era el verano de 1568.

Su piadosa madre Margarita tuvo la dicha de verle en los altares elevado por el Papa Pablo V en 1605.

ISBN: 84-7770-047-8

A standard linear barcode representing the ISBN number 84-7770-047-8.

9 788477 700470